



Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



RETRATOS DESDE EL PLEXO SOLAR
Masculinidades y Anatomías diferentes.



OBRA ARTÍSTICA

Que para obtener el título de:
Licenciada en Comunicación

P R E S E N T A

Itzel Montserrat Peñaloza Trejo

Director: Dr. Juan Luis Ramirez Torres

AGRADECIMIENTOS

Para mamá que siempre estuvo ahí pese a todo y que se dio el tiempo de lidiar con mi pensamiento tempestivo y mis ideas humanistas. Por cada día que me enseñó a ser libre, con malos y buenos ejemplos y por supuesto –palabrotas-. Es como un Oscar mamá, pero en chiquito que va para ti.

También va para mi carnal y la abuela.

Gracias al Doctor Juan Luis que nunca me cortó las alas y creyó en mí.

Otras líneas para amigos que compartieron algún momento, que me regalaron un poquito de sí mismos y con ello me ayudaron a crecer, lo que sea que eso signifique. A ustedes personas bonitas.

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo 1.- Quitarse la playera. “Fotografía y discursividad”	7
Municipio: Metepec	7
Municipio: Mexicaltzingo	11
Capítulo 2.- Memorias de la piel “El cuerpo”	17
Municipio: Calimaya	17
Municipio: Zinacantepec	24
Capítulo 3.- Cuerpo y oficios. “La fotografía de Desnudo”	29
Municipio: Almoloya de Juárez	29
Municipio: Lerma	35
Capítulo 4.- Contemplación “El desnudo Masculino y la Masculinidad”	39
Municipio: Xonacatlán	39
Municipio: Ocoyoacác	41
Municipio: San Mateo Atenco	45
Conclusiones	48
Bibliografía	51

“Retratos desde el plexo solar: masculinidades y anatomías diferentes”

Hay que mirar, explorar, descubrir... y volver a mirar

Rufino Tamayo

Introducción

Sus miradas se cruzan, sus cuerpos se desean pero no se hablan, se enrojecen, se sueñan y cada uno baja en su destino, el escenario es siempre el mismo, el autobús, el parque, la tienda, el baile. Él con los mismos pantalones llenos de cemento, con la playera negra con agujeros y holgada; ella con las zapatillas blancas y las medias acabadas. Ni la televisión ni los perfumes de revista, ni el cine, pueden hacer que Mariana, Lourdes, Gloria, Rosa... olviden esa cara, esa cara que tiene nombre: Pedro, Óscar, Jorge, Ernesto... Viven en México, en San Mateo Atenco, Almoloya de Juárez, Zinacantepec, Metepec, Calimaya, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Lerma, Xonacatlán... Se amarán y su piel será testigo.

El cuerpo es un laberinto discursivo que guarda consigo enigmas de su concepción, de su forma de vida y cuenta su propia historia. Sin embargo el cuerpo siempre está lleno de ataduras, de convencionalismo que dictaminan el uso de éste, hay un discurso perfectamente estructurado en cada sociedad que impone bajo la educación las necesidades del cuerpo y las actividades que realizará y del cómo las realizará, eso es lo que llama Dolto (1986: 43) el esquema corporal, así las representaciones son el resultado de todos los cambios que suceden en cada sociedad y al momento histórico al que pertenecen (1986:43).

Antes de la revolución francesa el poder de las representaciones simbólicas recaía en el poder adquisitivo de la burguesía, usaban el retrato como precursor de la fotografía de estudio, que encargaban a pintores y/o escultores. “El pintor retratista se veía enfrentado a una doble tarea; por un lado, imitar en sus retratos el estilo a la moda de los pintores cortesano y por otro lado suministrar retratos a precios que se ajustaran a los recursos de la clase ascendente (bajas)” (Freund, 2006: 12) Así el acto fotográfico democratizó los modos de las auto representaciones.

Para Carlos Monsiváis (2010: 12) La fotografía es “el acto al que se le encomienda el descubrimiento y la fijación de las facciones nacionales y las facciones individuales” (2010: 12) El retrato del pueblo como la más pura fidelidad reproductiva de la imagen y también el atinado pedido de las clases dominantes. Son éstos últimos los que utilizan a la foto para pregonar sobre sí, cuánto tienen, cómo viven, cómo esperan la adulación ajena. Necesitan mostrar el lujo de la ropa, el dandismo impecable, el señorío desde la niñez (Monsiváis, 2010, p.13). La fotografía se encarga de representar un discurso sobre la estructura social.

Roland Barthes (1989: 23) escribe que la fotografía momifica el referente y en ese sentido se convierte en una prueba de los hechos, cuenta la historia de lo que fue, lo que ha sido y lo que seguirá siendo. Congela ese momento para mostrarlo y que perdure.

El ensayo fotográfico que se presenta a continuación es una recopilación de experiencias etnográficas por 9 municipios del Valle de Toluca, en la búsqueda de

representar el cuerpo masculino semidesnudo, en un ejercicio casi espontáneo, donde lo único certero es el lugar donde inicia el registro fotográfico. Cada hombre que acepta ser retratado, nos regala a los espectadores una parte de sí mismo una imagen que perdura en el tiempo y que es recordada por la fotógrafa.

El retrato de desnudo se vuelve uno de los géneros más complicados puesto que el fotógrafo se entromete en la intimidad de una persona, muestra lo que sus ojos ven y contemplan. A manera técnica el desnudo fotográfico refleja la sensualidad, mezclando distintos elementos como la luz, posición, fondo, encuadre; para que el cuerpo represente armonía. Sin embargo el cuerpo humano forma parte de la diversidad social y física a nivel global, por ello mi intención es realizar una propuesta visual sobre la anatomía del “cuerpo mexiquense”

La fotografía significa entrometerse con alguien o algo, poseerlo de una manera simbólica. Pero también representa una perversión voyeurista, pues la cámara resulta ser una arma con la cual el fotógrafo dignifica lo que podría ser no solo bello sino también grotesco, significa participar en la inmortalidad del otro, porque lo congela para que todos puedan verlo y contemplarlo, tal y como el fotógrafo lo vió. Garret John (1991: 92) define el desnudo como el mayor ejercicio en fotografía que se refiere a la interpretación de las formas y volúmenes. Por su carácter sensual y artístico muchos profesionales de la lente prefieren retratar el cuerpo al desnudo bajo el efecto de Blanco/Negro, así el juego de luces y sombras nos evoca a imaginar una historia.

La inquietud por fotografiar la anatomía masculina surge con la intención de retratar el cuerpo humano masculino fuera de los estereotipos que están dentro de los medios de comunicación, puesto que son éstos quienes ofrecen la visión del ser humano en la vida cotidiana, es decir, son éstos los que en su mayoría dictan la función de las relaciones y el uso del cuerpo, a su vez perpetuando las relaciones de género y en ese sentido la masculinidad preponderante.

En las últimas décadas, todos los movimientos de liberación sexual, empezando por el lésbico- gay (Zetina, 2009: 32) le dieron al hombre la oportunidad de

saberse como objeto de deseo y también de consumo, el hombre puede desear verse bien, oler bien y levantar suspiros en las mujeres, así las relaciones de género que cambia en los nuevos tiempos, nos permiten entender y disfrutar el cuerpo de otra manera. Aunque estos movimientos dejaron consigo todavía pequeñas barreras por romper, son más los hombres que aceptan esas condiciones que antes se creían propias de la mujer. Se trata de entender que las mujeres también sienten deseo y atracción por los hombres, que vernos desnudos es tan natural y excitante, aferrarnos a la idea de que amamos al ser humano que decidimos amar, entonces no deseamos que sea otro/otra. Y en estas nuevas relaciones, los hombres también causan fantasías y sueños eróticos en el género opuesto.

Quitarse la playera. "Fotografía y discursividad"

Metepéc.

-“No, la verdad yo no”. Fue la primera negativa.

La fotografía forma parte de la vida cotidiana, en la actualidad funciona como herramienta por medio de la cual se construyen socialmente las representaciones. Ejemplo de ello: las familias quienes dan cuenta de sus lazos a través de la crónica/relato de sus vivencias. Retratar a los hijos en sus diferentes etapas de crecimientos, significa guardar un baúl de recuerdos intermitentes de la familia como la institución simbólica, da cuenta de la comunión de los integrantes y refuerza los lazos interpersonales (Sontag, 2006: 23)

El acto fotográfico no sólo es muestra de la realidad, sino un signo de las formas de producción. Susan Sontag (2006) menciona que el uso de este arte entona una apología del capitalismo, en donde limita al observador sobre –qué ver y cómo verlo- se conforma como un rito social, como un instrumento de poder y homenaje moralistas. Veremos el mundo en una serie de fotografías en donde “las sociedades industriales tornan a sus ciudadanos en adictos a la imagen, la forma más irresistible de polución mental” (Monsiváis, 2010: 34). Pero a todo ello debe escapar el fotógrafo, que en muchos casos es objeto del reproche ¿Por qué si es quién observa y denuncia, no hace nada para evitar la violencia y la guerra? A los fotógrafos no les importa la denuncia, más bien la consignación “Aquí los tienen, allá ustedes si se resisten a verlos” (Monsiváis, 2010: 17). A la fotografía le corresponde hacerse consciente de su uso de su intención y darle valor, porque aunque existan muchos debates sobre la representación, es innegable que el fotógrafo da cuenta de una realidad, de aquello que está viendo.

Samuel aceptó sin dirigirme una palabra, al terminar mi discurso asintió con un forzado arriba debajo de la cabeza. Se recorrió hasta el fondo del local de herrería y se quitó la playera junto con la sudadera de un jalón.



Samuel es originario de Metepec y tiene 39 años. Se ha dedicado a la herrería, lugar en el que de acuerdo a sus palabras, “siempre ha trabajado”. Lo último que me dijo fue que tenía un hijo de 19 años.

“Pero me encuero o ¿Qué?” Me interrogaban en Metepec. “Allá hay talleres, vete para allá” decían las señoras. “Me gusta mucho tu proyecto, me recuerda a... ¿Cómo se llama el que hace desnudos de mucha gente?”- ¿Spencer Tunick Señor?. “Aaaah sí, así es, pues sí, me gusta mucho lo que dices sobre la estética,

pero imagínate que llegan mis clientes y me ven aquí a medio encuear ¿Qué van a decir?” Me contestó un respetable antropólogo de la UAEM quién atendía una tienda de conservas. En el mismo lugar conocí a Don Toño “¡Aaah! ¿Quieres que me encuee?” Y ante el encuentro casual, realizamos las fotografías en el local de conservas

Antonio Estrada, “nacido y criado y malcriado con mujeres y todo” como don Toño se describe, es un señor de 79 años, con “un chingo y otros pocos 12 hijos”, cerca de 16 nietos. Trabajó en la calle desde temprana edad, porque no quiso estudiar, trabajó en los hilos, cargando maíz, y en el barro, ahora cuenta con sus talleres que él mismo dirige.



La importancia del estudio tiene que ver como bien diría Luria (1997: 11) con la complejidad del pensamiento y los procesos psíquicos de funcionamientos, puesto que retratar los torsos desnudos de los hombres, nos encuentra con un bagaje histórico del individuo, el cuál responderá ante el fenómeno/pregunta ¿Gusta usted ser retratado....?

Luria (1997: 11) cita a Durkheim en un apartado, refiriéndose a la sociedad como una esfera de representaciones colectivas, estudiar a las culturas como una homogeneidad inalterada es una pretensión, puesto que en ellas influye ese proceso cognitivo complejo y antiguo. Geertz (1973) habla sobre este mismo apartado de las concepciones heredadas, las cuales construyen los imaginarios en las sociedades. Al hablar del desnudo, nos remitimos a un imaginario construido por la sociedad en el que desentramaremos una parte de la representación no sólo como el hecho estilístico, sino como la respuesta a lo que la sociedad ha marcado, intentando evocar la representación de una realidad como una belleza, con esos estándares y marcas, las sociedades se rigen y funcionan, pero cuando una idea de afuera remueve toda la estructura el pensamiento heredado transforma las mentes y las nuevas generaciones crecerán con el nuevo pensamiento. La fotografía es partícipe y se adapta al nuevo pensamiento, refleja evolución en el discurso. Lo que antes era aceptado ahora ya no lo es y viceversa.

Mexicaltzingo.

Roland Barthes escribe respecto al acto fotográfico, en el cual ocurren dos situaciones, la primera, que seamos fotografiados sin sabernos como objeto de observación, y la segunda, que alguien conscientemente se sabe fotografiado y experimenta un cúmulo de emociones que lo incitan a construir el acto mismo, creando al lado del fotógrafo una nueva representación de la realidad. “Me constituyo en el acto de posar, me fabrico instantáneamente otro cuerpo, me transformo por adelantado en imagen. Dicha transformación es activa, siento que la fotografía crea mi cuerpo o lo mortifica, según su capricho” (1989: 37).

Cuando Serguey Mijáilovich Eisenstein llegó a México acompañado de su fotógrafo Eduard Tissé para rodar “Que viva México” lo primero que le dijo a éste, fue: “Hay que vindicar a un pueblo oprimido recordándoles sus enormes atributos, la belleza incomparable de sus rostros, cuerpos vestidos, tradiciones... Ahí está un país considerado primitivo cuya movilidad (La Revolución) le ha procurado su primera grandeza”. (Bercini, 2010: 26). Ese México Revolucionario, ese México que buscaba a ciegas caminar hacia –el progreso- vió nacer a muchos artistas que plagaron su trabajo del valor cultural del pueblo mexicano; como Mariana Yampolsky en su trabajo desarrollado en México sobre Las mujeres Mazahuas, que mostraba la soledad de aquellas mujeres que tenían que hacerse cargo de la tierra porque sus esposos iban en busca de una vida mejor. Pero en aquellos tiempos la nueva clase política postrevolucionaria no estaba dispuesta a aceptar que fuera retratada esa realidad y mucho menos eran capaces de verla, no era el México que existía para ellos y años después le costara a Luis Buñuel la expulsión de México por grabar al lado de Gabriel Figueroa como cinefotógrafo, la película “Los Olvidados” (1950)



Victor Hugo Lesso de 20 años, es originario del Distrito Federal llevaba alrededor de 2 meses trabajando en un local dedicado a la venta de detergentes y artículos de limpieza en una de las avenidas principales del municipio. -Auuuch, ¿Me tengo que desnudar?-

Mexicaltzingo es conocido por sus famosos chicharroneros.

“Es que las redes sociales, luego ponen eso y con el logo de mi carnicería y luego van a creer que aquí hacemos qué” Me dijo un carnicero.

Contigua a la primera carnicería conocí a Adrián de 21 años y Armando González de 24 años, originarios del municipio. Al principio se notaron ruborizados ante mi propuesta y el dueño del local junto con Armando, animaron a Adrián para que posara. Se colocó junto a los cortes de carne que se encontraban colgados frente

a la mesa donde despachan los alimentos, en ese momento llegó una señora que observó la escena del muchacho semi-desnudo y no pareció incomodarle. A diferencia de Samuel y Don Toño en Metepec sacando el pecho, Armando se asemejaba más a la pose de un modelo de publicidad, soltó sus brazos recargando las manos suavemente sobre sus muslos, mientras separaba las piernas y doblaba un poco la rodilla derecha para dar más naturalidad a la pose, mientras dirigía una ligera sonrisa a la cámara



Primer foto: Adrian de 21 años originario de Mexicaltzingo, lugar donde ha vivido toda su vida y ahora trabaja

Segunda Foto: Armando González de 24 años



Cuando terminé de retratar a los jóvenes carniceros, me encontré con la esposa del dueño, le dirigí la mirada e hice un paneo general y dije “Gracias”. La esposa del dueño, hizo una mueca de desagrado sin quitar la vista de la caja registradora y sin contestar.

Miguel Angel y Sergio, de 26 y 36 años “lo que quieres, no, eso no”. Herreros

Seguí caminando por las calles del municipio con dirección hacia el centro, en el andar me encontré un camión repartidor de gas, así que corrí para obtener retratos de los cuerpos que cargan aquellos tanques de 20 litros. Cuando llegué al camión me di cuenta que no había nadie. Encontré un local con la leyenda escrita en cartulinas “Jugos Curativos”. Alejandro González, juntaba los pedazos de un lavabo, le conté de mi proyecto, y respondió “Sí, nomaspérame que se nos rompió el lavabo, regresa en 10 minutos”. Varios integrantes de la familia desfilaron por la avenida, entrando y saliendo de su casa, acarreaban basura y los pedazos del antiguo lavabo. El local estaba todo pintado de naranja y lo único que sobresalía era una mesita en la que colocaban todos los materiales para hacer los jugos. Después de la espera, Alejandro se dirigió hacia mi “Aquí o adentro”. –Donde te sientes cómodo. Le respondí. Y se metió al local, ahí su padre, don Roberto Gonzalez me dijo “Aaaah, y ¿Por qué a mi no?”. Fascinada por su petición lo invité a ser retratado, se quitó su playera conjunta con la camiseta que llevaba puesta y se colocó atrás de la mesita de los jugos.

Don Roberto dijo llamarse “Robin Hood” entre bromas, luego confió su verdadera identidad y su edad; 71 años. Originario de Santiago con 4 hijas y un hijo



Memorias de la piel “El cuerpo”

Calimaya

El cuerpo es materia de interpretación, los gestos y movimiento son los lenguajes de sentido que emanan. La sexualidad podemos entenderla no sólo desde el carácter sexual fisiológico, sino desde las representaciones sociales que le dan el significado a la expresión del cuerpo mismo.

Marcel Mauss en su libro “Sociología y Antropología” escribe que cada sociedad establece el uso del cuerpo en su forma tradicional. (1979: 337) es decir se van heredando los usos, el caminar es uno de esos ejemplos, alguna explicación razonable a la que se refiere Mauss es el andar las chicas francesas, quienes imitaban ese caminar porque las mujeres norteamericanas caminaban de esa forma y eso podían presenciarlo todos los países europeos a través de cine (1979).



Julio tiene 18 años, se dedica al campo, maneja un tractor, usa un cubre bocas que lo protege de las sábanas de polvo que se levantan a su paso. Miró de reojo a la cámara, nada comprometedor

Mis siguientes voluntarios fueron trabajadores de una fábrica de bloques. Mauricio Díaz, se llama el encargado, le expliqué sobre el proyecto, al tiempo que soltó unas risas, dijo que probablemente habría un problema porque que los trabajadores se encontraban almorzando, se atrevería a preguntarles si aceptaban ser retratados, pero con eso no garantizaba nada.

Mauricio de 42 años es el encargado y dueño de la fábrica de Bloques, realizaba distribución de materiales para construcción junto con sus hermanos, hacia Morelos, Guerrero y el Distrito Federal

Jaime de 21 años, Amado de 45 años y Miguel de 22 aceptaron retratarse, se miraron unos a otros, intercambiaron risas y evadían mi mirada. Después de eso encendieron algunas máquinas y discutieron quién sería retratado primero.





Marcel Mauss nos explica esta forma de usar el cuerpo como un concepto básico en latín <habitus> que se traduce como costumbre, el <exis>, lo adquirido. Éstos hábitos varían de sociedad en sociedad y se traduce en una imitación que se ve reflejada en la educación, las reglas de moda y urbanidad. “El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto y medio técnico más normal del hombre es el cuerpo” (1979: 342). Toda postura que adoptamos, ya sea sentados o parados, natural o no, nos viene designada y demuestra también modales, es decir, mirar fijamente a alguien cuando establecemos una conversación es símbolo de respeto, sin embargo en el transporte público si nos quedamos viendo fijamente a alguien se traduciría en una incomodidad para la otra persona así como la falta de buena educación.

Los retratos de los hombres que realizan sus actividades laborales, forman parte de una forma de mirar el cuerpo masculino, pero también hablan en la pose de los sujetos sobre una realidad personal, de ahí que cada hombre que representa a una generación pueda hacer uso de su cuerpo conforme a su época. Los jóvenes por ejemplo llegan a representar a modelos de la publicidad, un poco más libre, arqueando un poco las piernas y los hombres mayores mantienen una tradicional postura, sacando el pecho, inflando los pulmones y despegando los brazos del cuerpo

“¿Pero así hacen brujería y amarran a las personas no?” Me preguntó José, siguiéndole una risa. José de 38 años, él es dueño del negocio y elaboran adoquín rojo

Manuel, trabaja en la tabiguera de José, dijo tener 39 años, originario de Chihuahua, lleva 5 años trabajando en la tabiguera y 7 radicando en el Municipio, incluyendo el Estado.



Víctor de 22 años quién es tornero, me dijo “No, no quiero” sin más, en ese momento salió su hermano; Juan de Dios de 25 años, con una radiante sonrisa me preguntó ¿Qué pasa?. Me presenté y le platicué sobre mi proyecto, a lo que contestó “Sí, está bien, aquí en el taller verdad?” Con tanta amabilidad me pidió que me esperara en lo que se quitaba la playera en la parte trasera del negocio, parecía ser un cuarto con televisión en el que probablemente se encontraba su esposa e hijo, pues cuando entró se escucharon varios cuchicheos y al cabo de unos minutos salió con el torso descubierto. Juan de Dios es dueño del local y el negocio en general, emplea a su hermano, sin embargo su hermano pareció incomodarle mi presencia y sólo se metió en el cuarto antes mencionado. Juan de Dios realizó varias poses que el mismo propuso.



Zinacantepec

El primer retratado fue José Reyes de 52 años. Antes de él me acerqué a una maderería, ahí me encontré con Dionnisio quien me respondió: “No, me da pena”...

Hay una necesidad imperiosa de que el cuerpo se contemple y se entienda en sus múltiples dimensiones, no sólo hablar de estructura, sino de entender el aparato con el que nos comunicamos en el tiempo y espacio



José lleva 25 años dedicándose a la Herrería Automotriz y toda su vida ha vivido en el municipio de Zinacantepec, ahora con su propio negocios “Una moflería”, de la cual se siente muy orgulloso

Marcel Mauss (1979) menciona que existen tres motivos por los cuales se dan las variaciones corporales; por género, por edad y por rendimiento y transmisión de las formas técnicas. Es decir por tradición un hombre es capaz de explotar fácilmente sus capacidades físicas, es decir, desde niños los hombres juegan football, basketball y saben el proceso y las reglas de estos deportes, mientras que una mujer es educada para servir en la casa cuidando los niños y haciendo todas las labores que sean necesarias en el hogar

Zinacantepec es conocido por la venta de pescado, entré en algunas pescaderías con nulos resultados. La mayoría de los hombres dijeron estar dispuestos a ser retratados si sus patrones se encontraban de acuerdo con que eso sucediera “Si, pero es que nostá el patrón, ven a las 2, a esa hora ya” “Si, nosotros con gusto te ayudamos, pero a esa hora, con el patrón”.

El “Cachorro” (Enrique Betancourt) de 22 años, dueño de una pescadería por herencia, se negó a ser retratado y ni siquiera quiso comunicar a sus empleados mi petición, se justificó “No, es que todos están ocupados, no pueden”.



Entré a un local gigante de “Servicios Automotrices”. Rodrigo de la Luz aceptó ser retratado. “Pero tons ¿Qué hago?” Tiene que quitarse la playera... “¿La playera?” -Sí, la playera. “¿Me la quito completa o así?” Me preguntó, recogiendo la playera mostrando sólo la panza y cubriendo los pectorales. “Completa estaría bien”. Se rascó la parte trasera de la oreja, se quitó la playera y me preguntaba cada cuando “¿Así está bien?” para saber si sus poses eran correctas.



Rodrigo de la Luz de 30 años, es originario del municipio de Zinacantepec, lleva 15 años como empleado en el taller de “Servicios Automotrices”

Edgar Reyes de 25 años quién trabaja en una pescadería aceptó con la cara ruborizada ser retratado, tuve que esperar varios minutos pues en todo momento llegaba gente para comprar mariscos. La dueña del negocio no entendió lo que sucedía, pero no pareció molestarme la escena, por el contrario me regalo una amable sonrisa.



Edgar Reyes de 25 años, estudia y lleva trabajando 8 años como empleado de venta de mariscos

“Que te quites la playera, son para unos fotos” “Yo no, ya quítate la playera, tú si puedes”. Fue la discusión entre dos empleados de una pescadería, para decir quién sería retratado.

Silvestre de 18 años, en lugar de su amigo, aceptó posar, lleva 4 años dedicándose a los mariscos.



Cuerpo y oficios. “La fotografía de Desnudo”

Almoloja

La fotografía del desnudo desde sus inicios escandalizó a la sociedad de la época, su aceptación fue hasta que respondió a los intereses estilísticos y artísticos de la sociedad. Ante el inicial rechazo, los fotógrafos se dedicaron a realizar fotografías de desnudo las cuales servían a los artistas plásticos para sus obras. Sin duda el arte plástico y los cambios que se generan en éste ámbito del arte permitieron la aceptación del desnudo en la fotografía. Lewis Carroll fue uno de éstos primeros retratistas, quién utilizaba a niñas como modelos, pues el desnudo de una persona mayor era totalmente rechazada por su cariz sexual y sucio, mientras que los niños representaban lo angelical.

Felipe Santiago Gutiérrez es un pintor mexiquense nacido en 1824 en el municipio de Texcoco, estudió en la academia de San Carlos. En 1992 el gobierno del Estado de México adquirió su obra, con el entonces presidente Salinas de Gortari. Actualmente se encuentran expuestas en el recinto que lleva su nombre “Museo Felipe Santiago Gutiérrez” obras pictóricas de las que sobresale una sala dedicada al dibujo de la figura humana en desnudo, la explicación sobre estos dibujos a lápiz distingue históricamente como se acepta la representación del cuerpo en el contexto inmediato (El Estado de México o la zona centro del país), es decir que para 1860 apenas se aceptaban los desnudos de mujeres, comienza a dibujarse el cuerpo femenino como parte de la enseñanza en los trabajos de Academias. De ello deviene una revolución en el tratamiento de “lo sexual” en la que la mujer se adueña del mundo de las representaciones permitiéndose explorar su cuerpo. El cuerpo masculino que desde el principio sólo sirvió como modelo, dejó de lado cualquier interpretación o exploración que no fuera con fines académicos de estética

Almoloya es municipio colindante con Zinacantepec, la ruta es más o menos la misma para llegar a Zinacantepec, antes de llegar al puente hacia Zitácuaro, hay doblar hacia la derecha viniendo desde el centro de la capital, en la desviación que indica “Almoloya”. Primero encontramos “El penal de Santiaguito” antes de llegar al centro del municipio. Es necesario cruzar aproximadamente 20 minutos de “carretera”, mientras contemplamos todas las comunidades al costado de este gran camino, que en su mayoría son rurales.

“No, así no”. Me dijeron en 3 locales.

Luego encontré a un grupo del cuerpo de bomberos del municipio, haciendo guardia cerca de una construcción, mientras mataban el tiempo jugando rayuela. ¿Quisiera saber si aceptarían ser retratados? Le pregunté al que parecía ser el líder de los bomberos. “Claro que sí”. Respondió.



Bernardo de 37 años es padre de familia y lleva 2 años de trabajo oficial como parte de cuerpo de bomberos municipal de Almoloya, se puso “La pantalonera” y así posó frente a mi cámara.

Con mucha seguridad, más que de su cuerpo, orgullosos por las labores sociales que realizaban los bomberos mostraron sus torsos.



Carlos de 22 años, casado, llevaba 2 meses colaborando con el cuerpo de bomberos. Carlos también decidió posar extendiendo los brazos



Francisco Javier de 28 años, lleva en servicio 3 años, es casado y tiene un problema de sordera.

Jairo Carmona, jugaba “fútbol” con su compañero afuera de una “talachería Jack’s”. Jairo de 24 años aceptó ser retratado. -¿Originario de Almoloya? “Sí”. -¿Cuánto llevas dedicándote a las talachas? “Hace 15 días entré” contestó.



Lerma

Me dirigí al municipio de Lerma justo a la cabecera municipal. Los automovilistas parecían poco educados, muchos pitidos, rebases a toda velocidad por una calle estrecha, casi rallándose el auto.

Cristian de 33 años originario de Santiago Tianguistenco trabaja en Lerma, ahí en un laboratorio electrónico realiza reparaciones de computadoras y teléfonos. “No salgo bien en las fotos, no me gusta”.

Jorge y Gabriel Morales de 27 y 35 años. “No, unos de prepa 2 vinieron así ayer y me pidieron lo mismo, eso que dices.”

La belleza está relacionada con el éxito y el poder, aunque los términos pueden fundirse cuando el dinero interviene ¿Quién no podría ver guapísimo a un hombre con un Lamborghini?. Los conceptos de belleza y fealdad (Eco, 2007: 159) a lo largo de la historia han construido un discurso hegemónico más que del hombre en la mujer que también se asocia con la moral. La representación de la mujer en la pintura y la literatura clásica, resulta que usa maquillaje para enmascarar sus defectos físicos, pero más allá de éstos, la fealdad se refleja en el interior como producto de algo podrido por dentro, un mal comportamiento o la ausencia de otras virtudes. La percepción estética, se ve influenciada por preceptos sociales que tienen que ver con el buen comportamiento y la actitud

Iván Vera, tomaba el sol sentado en una silla de plástico leyendo un libro “Claro que sí”, se paró y se puso detrás del estante de artículos. -Pero ¿Cree que pueda entonces descubrirse el torso? ¿Quitarse su playera? Le pregunté. Me vio desconcertadamente y se quitó la playera, al parecer no había entendido la proposición, después de unos minutos el ambiente se tensó, pese a que al final aceptó ser retratado, ya no estaba tan dispuesto a mostrar parte de su intimidad, tomé dos fotos y me fui.



Ivan Vera de 47 años originario del DF

Una carnicería sola, un chavo... Jose Juan Lechuga. "Si está bien" "Sí, pues yo también estudio". Tenía un tatuaje de ranita.



"Yei o J.J (Yei, yei) como me dijo José Juan que lo nombrara, estudia mercadotecnia en el IUEM por las tardes y en las mañanas trabaja. Padre de familia, lleva 10 años dedicándose a la carnicería.

Llegué a una base de taxis. Unos 7 hombres se encontraban platicando formando un círculo. Me presenté como de costumbre. Todos se empezaron a reír y dijeron “No, yo creo que yo no” “Tú, vas tú primero...” y se miraban unos a otros. Hasta que Moisés dijo.”-Bueno, a ver ¿En dónde me pongo?” “Ay niña... Yo también tengo una hija de 17 años”



Moisés Franco de 41 años.
Originario de Velchia Jalisco.
Tiene una hija de 17 años.

Contemplación “El desnudo Masculino y la Masculinidad”

Xonacatlán

La masculinidad se refiere a la forma en que la sociedad construye una concepción hegemónica del comportamiento del hombre (Campos: 2007) que se transmite de generación en generación y así demostrar su “hombría” a través de las relaciones que establezca con otros hombres y con las mujeres. Esto también se relaciona con los modos de producción, por décadas, los hombres han sido encargados de proveer sustento a la familia, deben ser el pilar de la casa y son quienes toman las decisiones, tienen autonomía y el poder sobre sí mismos y sobre su familia. Cada sociedad marcará las acciones que debe cumplir un hombre para demostrar su virilidad. En los últimos años hemos presenciado un destape de la sexualidad, en la que el hombre se ha descubierto como objeto de deseo y como consumidor de moda. (Zenizo: 2009), en las últimas décadas, producto de la liberación sexual, se han derrumbado muchos tabúes y la mujer ha tenido mucho que ver en ello, ha imprimido su perspectiva del cómo mirar el cuerpo, después de tantos años de represión religiosa sobre la belleza y contemplación del cuerpo, que en su mayoría debía ser con pudor y pureza.

Conocí a Jesús Gutiérrez de 59 años, quién interpretaba el papel de Anás en el Viacrucis por cuestiones de trabajo, concertamos una cita para una entrevista.-Y ¿Qué tal si me embrujas? Me preguntó ante mi propuesta de retratarlo. Me miró de nuevo y se quitó la camisa. -¿Así? Se quedó de una sola pieza posando para la cámara. Toda la familia que ahí se encontraba contempló la escena, al igual que todos los actores que ahí se encontraban.



Al final de las fotos, me dirigí a los alrededores del municipio para realizar algunos retratos, y en algunos locales de pan artesanal, ni siquiera me contestaron el “Buenas tardes” tomé algunas fotos generales del pan, con lo cual los locatarios se sintieron intimidados y con amenazas me corrieron “Es que no puedes tomar fotos” “Luego las quieren para cosas malas, no puedes tomar fotos”...

Ocoyoacac

“Bueno vamos hacia allá síguenos” Me dijo una pareja después de explicarme el camino para llegar al municipio. Llegué a 2 tabiqueras, no registré nombres ni momentos, sólo se negaron con un sinrazón.

-“No, no puedo aceptar eso que tú me dices, porque yo soy el coordinador de los carros de basura de colecta, se tomaría a mal mi trabajo y mi trabajo es serio”. Me dijo Agustín Hernández de 45 años en un aparcadero de camiones de basura.

Agustín Trejo, dueño de una tapicería, me pidió mi oficio para ser retratado luego de mi presentación. “Yo también estudié soy Agrónomo, con título y todo, pero nunca lo desempeñé” “Pues sí, pero que no se me vea la cara, lo que te importa es el cuerpo ¿No?”

Su sobrino de 24 años, Siloe Aldo Trejo también aceptó ser retratado, obviamente bajo los mismos términos. Siloe, nombre de origen hebreo, lleva 3 años trabajando con su tío haciendo muebles.





Carlos Alvarado de 39 años, quién lleva 15 años trabajando en una textilería negó a sus subordinados posar semidesnudo. “No, no lo permitiría, por respeto a mi trabajo”.

La virilidad significa que existen diferentes grados de masculinidad, es decir que los hombres son encargados de demostrar bajo lo que piensan y hacen y representarse a sí mismos como hombres. (Andrade: 2001) La percepción del cuerpo y el uso de éste dependen del género y naturaleza biológica, un símbolo

que demuestra la masculinidad o la feminidad es el torso, por ello resulta un tanto sencillo que los hombres se puedan descubrir el torso en esos espacios públicos y privados para la cámara con mayor facilidad. Habría diferencias sustanciales en la respuesta, si la petición hubiese sido para mujeres. (Bergara: 2008)

Agustín Vilchis, lleva muchos años casado con su esposa y ya viven solos. “Sí, ahí me casé en México y luego ya me vine, ahí trabajé, pero ya estoy acá y antes me pagaban las cruces como 3 pesos...”

¿Cree que pueda quitarse la camisa y que le tome unas fotos haciendo su trabajo? “Aaaah sí, ¿Así?.” Se desabrochó el paliacate que tenía amarrado en el cuello, un lazo que le detenía la enorme camisa y ahí quedó, mirándome.



Agustín de 75 años según él, yo le calculo unos 80, lleva 15 años trabajando en esa marmolería. Todos los días va y viene de “Cruces de Santiago, arriba de Xalatlaco”.

San Mateo Atenco

San Mateo Atenco es conocido por ser un municipio fabricante de Zapatos, así que lo primero que se me ocurrió recorrer fueron las famosas plazas. Apenas comenzaban a poner sus puestos todos los locatarios y me encontré con Rubén Castañeda de 35 años, inicié con mi acostumbrada presentación, enseguida un grupo de mujeres que atendían algunos locales se acercaron para preguntarme más sobre el proyecto.

“¡Ya!, ¡ándale!, ¡encuérate!” le decían a Rubén mientras jalaban de su ropa, entonces él se negó rotundamente. Entre el grupo de mujeres se encontraba un muchacho de 16 años que reía mientras contemplaba el acto.



Javier de 16 años trabajaba pues no había sido aceptado aún en la universidad para realizar su formación preparatoria, así que esperaba el próximo ciclo y presentar de nuevo el examen de admisión

Después de responder sobre la curiosidad sobre el destino de las fotografías las mujeres quedaron encantadas y convencieron fácilmente para que Javier posara con el torso descubierto. Al momento unos policías me prohibieron seguir tomando fotografías dentro del complejo y me remitieron con el delegado del centro comercial, después de una breve conversación el delegado amablemente me dijo que podría continuar con mi trabajo y que si requería de condiciones especiales se lo hiciera saber porque estaban en plena disposición de apoyarme, aquellos policías se sorprendieron de la respuesta y con una mirada molesta me despidieron del lugar.



Más tarde encontré otros locales en los que se negaron a posar bajo las condiciones solicitadas “No, así yo no, es que yo no soy así como dices”. Enseguida encontré a Enrique quién aceptó ser retratado.

En la calle principal del municipio encontré una maderería, ahí conocí a Luis Álvarez, al principio conocí a un hombre del que no supe más, porque en cuanto le conté mi intención fotográfica sin dirigirme palabras se dirigió a una puerta de madera que llevaba a unos cuartos detrás del local, después de una pequeña espera salió Luis, me miró y lo saludé le comenté sobre el proyecto y respondió con un arriba abajo de la cabeza, luego se metió en aquella puerta de madera y salió sin playera, con una bata azul que cubría parte de espalda, se la quitó y posó para la cámara “¿Aquí está bien?”. Al término de la sesión me ofreció una tarjeta y con una sonrisa me pregunto si después podría ver las fotografías.



Luis lleva 22 años trabajando con su propio negocio de maderería, con un oficio que le enseñó su padre. Tiene familia y toda su vida ha vivido en San Mateo Atenco

CONCLUSIONES.

La experiencia fotográfica significa un recorrido ilustrado de la diversidad corpórea del un universo próximo, nueve municipios que ilustran con sus cuerpos la razón del quehacer diario; al tiempo que también simboliza el esfuerzo por romper las barreras androcentristas en la construcción de la configuración del mundo.

La fotografía por simple que sea es un espejo, congela una imagen del “Yo” que sirve de contemplación, algunas veces molesta, porque muestra “defectos” o “imperfecciones”, nos miramos buscando el mejor ángulo que nos haga perfectos, cuando en realidad la perfección de la vida está presente en cada momento. Lo mismo pasa al mirar al otro, establecemos juicios sobre lo bello y lo feo, aunque puede estar plagado de subjetividades siempre han existido estándares para describir bajo esos calificativos. Pero entonces ¿Si nosotros no nos consideramos bellos, no dejamos a los demás considerarse bellos? Y esto termina siendo otro juicio. ¿Qué tal si los demás ni siquiera están pensando es su belleza o fealdad? Entonces, el destino artístico de la fotografía es como dice Edward Weston según un ensayo de Carlos Monsiváis “la fotografía es arte autónomo que trasciende lo testimonial o la incorporación fortuita de la belleza”(2012: 22)... “La fotografía contribuirá a reevaluar la vida, reclamará los derechos de la sensualidad, eliminará hipocresías y egoísmos. La cámara –declara- debe usarse para registrar la vida, para hallar la sustancia y la quintaesencia de la vida misma, sea acero cromado o carne palpitante”. (2012: 23). Algunos otros marxistas de hueso colorado, dicen que la fotografía es la arma perfecta del capitalismo avanzado, yo digo sí, porque estamos en una era de tecnificación donde la fotografía habla sobre los usos de las clases dominantes, pero también sirven para dar voz a todo el mundo que se quiera acercar, que entienda la intención de consignación y para todo aquel que esté dispuesto a ver más allá de lo evidente.

Itzel Montserrat Peñaloza Trejo, tez morena, estatura de 1.54m, complexión delgada, con facciones y gestos casi como una niña, fue quién se enfrascó en la aventura. ¿Cómo podrían aceptar ser congelados en imágenes, aquellos hombres de distintos oficios? ¿Por qué aceptarían posar semi-desnudos?.

Vivimos en una era de revolución en donde cada día nos hacemos más conscientes sobre el consumo, sabemos que aquellos productos que nos venden las grandes firmas de publicidad y que se convierten en nuestros símbolos aspiracionales son cada vez menos reales. Todo esto genera un abismo ideológico, en donde el deber de los científicos sociales es encontrar el discurso adecuado para explicar las nuevas tendencias del pensamiento, entender el que se deja atrás y el por qué. Los hombres que aceptaron posar para la cámara quizá no supieron conscientemente por qué aceptaban, por qué no estaba mal posar y mostrar el cuerpo descubierto, porque la religión durante tantos años se apoderó de las concepciones del cuerpo con un dudoso argumento sobre el cielo y el infierno, porque ahora sabemos que disfrutar de una sexualidad de forma plena, no es malo.

Todos los hombres que aquí desfilaron merecen admiración plena, puesto que muchos representan a generaciones llenas de tabúes, decidieron enseñar su cuerpo, sonreír. Recuerdo la primer pregunta que le hice a Samuel después de ser fotografiado “¿Señor... Pero por qué aceptó ser fotografiado? Su respuesta fue simple “Pus porque sí, porque yo creo que las fotos son para bien y si no, pues allá tú”... Y en ese sentido, nuestro deber es construir ese conocimiento, creer en lo que hacemos, porque un proyecto se vuelve parte de todos y todos tienen que confiar en el proyecto, todos ellos decidieron confiar en mi intención fotográfica, en mi propuesta del discurso visual.

Respecto a los hallazgos sobre aceptar o no aceptar el acto fotográfico, nos encontramos con una diferencia de pensamiento, nos alejamos de las generalidades y mientras la mayoría de las personas podría pensar que los municipios que son conurbados presentarían un rechazo ante la petición, es contrario, mientras que en Metepec hubo un mayor esfuerzo para encontrar quién quisiera ser retratado, en Calimaya que está más cerca de Santiago y más lejos de la capital del estado, hubo una mayor apertura ante el tema.

La naturalidad del cuerpo es aceptada dependiendo de la historia de vida de cada hombre y más aún del bienestar con su propio cuerpo pues en todo el recorrido

existieron argumentos como “es que yo no tengo cuerpo para eso” lo que se traduce en una interiorización de los estereotipos, de los cuales los retratados que si aceptan posar para la cámara, escaparon.

Respecto a las relaciones de género, encontramos que esta nueva aceptación de la masculinidad por mostrar su cuerpo y un poco de su intimidad la construyen por separado del género femenino, puesto que en los casos en los que intervinieron mujeres (en todos los casos, esposas) hubo una renuente aceptación para ser retratados porque fueron éstas las que negaron que el hombre en todos los casos –su esposo- fuera retratado, mientras que en los casos donde había mujeres que eran hijas, hermanas, amigas hubo una participación positiva en donde incluso incentivaron a los hombres que en el momento se negaron pese a la postura positiva de sus acompañantes, mientras que los hombres que se encontraban haciendo actividades individuales no tuvieron mayores problemas para aceptar. Sin embargo en la inmortalización de estos hombres existieron otros factores individuales que consideraron suficientes para negarse, como la seriedad que perderían por parte de sus subordinados y por el trabajo que refieren quitaría esa seriedad a éste si aceptaban posar para la cámara, incluso existieron comentarios al respecto sobre el poder de una fotografía, la cual podría significar una pérdida, puesto que es con este objeto con el que se realizan rituales como “la brujería”.

Entrometerse en la intimidad, más allá de tomar una foto bonita. Porque aunque los hombres puedan andar por su casa semidesnudos enseñando el pecho, aunque puedan salir a tirar la basura en ese mismo estado, irrumpir en esa actividad que pudiera ser normal, retratándolos, cambia el sentido de toda la acción. Semidesnudo. En donde una fotografía representa más que sólo una imagen, una cesión de intimidad, del “yo” que puede ser utilizado para un sinnúmero de actividades, pero que en todo momento hay una confianza hacia la persona que realiza el trabajo sobre el buen uso de la imagen, una cuestión ética y moral que imprimen sobre el uso objetual del retrato y que recae en una figura femenina.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, Xavier (2001) *Masculinidades en Ecuador*. Quito: Flacso.
- Barbero, Martin (2003). *De los medios a las mediaciones*. Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Barthes, Roland. (1989). *La cámara Lúcida*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Bercini Reyes (2008). *“El cine y la estética cambiante”*. México. UNAM.
- Bergara, Ander (2008) *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. País Vasco. Printek, S.A.
- Campos, Campos (2007) *Así aprendimos a ser hombres*. San José: OSA.
- Cliffor, Geertz (1973) *La interpretación de la cultura*. Nueva York: Basic Books Inc.
- Dolto, Françoise (1986) *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Eco, Umberto (1997) *Historia de la fealdad*. Italia: Lumen.
- Freund, Gisèle. (2006). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Garret, John (1991). *El arte de la fotografía en Blanco y Negro*. Londres: Herman Blume.
- Gsell, P. (1991) *Auguste Rodin. Conversaciones sobre el Arte*. Caracas: Monte Ávila.
- Le Bretón, David (2002) *“Antropología del cuerpo y Modernidad”*. 1ed. 1 reimp. Buenos Aires. Nueva Visión
- Luria, Alexander R. (1987) *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos*. Madrid: Akal.
- Mauss, Marcel (1979) *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos. S.A de C.V.
- Monsivaís, Carlos (2012) *Maravillas que son, sombras que fueron. La fotografía en México*. México: ERA.
- Sontag, Susan (2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara
- Cdi. (2010). *“Fotografía: La mujer mazahua. Exposición de Mariana Yampolsky”*. [En línea]. Mexico, disponible en:
http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=793:fot

ografía-la-mujer-mazahua-exposicion-de-mariana-yampolsky&catid=20:galerias-fotograficas&Itemid=22 [Accesado el día 30 de Octubre de 2012]

Zeino, Guillermo. El desnudo Masculino. Etcétera digital [en línea]. Diciembre de 2009, nº 110. [fecha de consulta: 14 de Enero de 2014]. Disponible en: <<http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=2592>>.



Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



RETRATOS DESDE EL PLEXO SOLAR
Masculinidades y Anatomías diferentes.



OBRA ARTÍSTICA

Que para obtener el título de:
Licenciada en Comunicación

P R E S E N T A

Itzel Montserrat Peñaloza Trejo

Director: Dr. Juan Luis Ramirez Torres

























































